



PALABRA QUE SANA

Mc 1,29-39. 07 de febrero 2021

"No podemos pretender estar sanos en un mundo que está enfermo", son palabras del Papa Francisco, pronunciadas en el Día Mundial del Medio Ambiente del año pasado. Salud y medio ambiente están estrechamente vinculados. La destrucción del medio ambiente trae consecuencias que se revierten en el mismo ser humano. Un ejemplo palpable es la pandemia que atravesamos, que a decir de gran parte de la comunidad científica, son efectos del deterioro ambiental que los seres humanos estamos llevando a cabo. La solución, si bien es cierto, se espera de la ciencia, esta no puede arreglarlo todo, porque en el origen de esta destrucción se encuentra la acción humana violenta, ambiciosa, egoísta, etc. Es el corazón humano que debe transformarse. "La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el aire y en los seres vivos" (LS 2).

Los cristianos encontramos luces en la Palabra de Dios en toda situación que vivimos. Así lo comprendemos en el Evangelio de cada domingo. Las Palabras y Gestos de Jesús son acciones sanadoras y liberadoras. Con su Palabra liberó al endemoniado del domingo pasado. La liturgia de este domingo resalta el gesto de tocar, levantar y sanar a la suegra de Pedro. En ambos casos se da una sanación y liberación integral.

El **EcoEvangelio** de este domingo, quiere expresar que la violencia del corazón humano, capaz de destruir el Hogar Común -nuestro Planeta- puede sanarse y con ello revertir la crisis ambiental. La escucha de la Palabra de Jesús tiene este poder sanador, pero siempre y cuando sea aceptada con fe en el corazón. De hecho, lo repetimos en cada misa: **"Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme"**. Que la escucha asidua de esta Palabra sane nuestro corazón para contribuir a sanar a nuestro Planeta.

